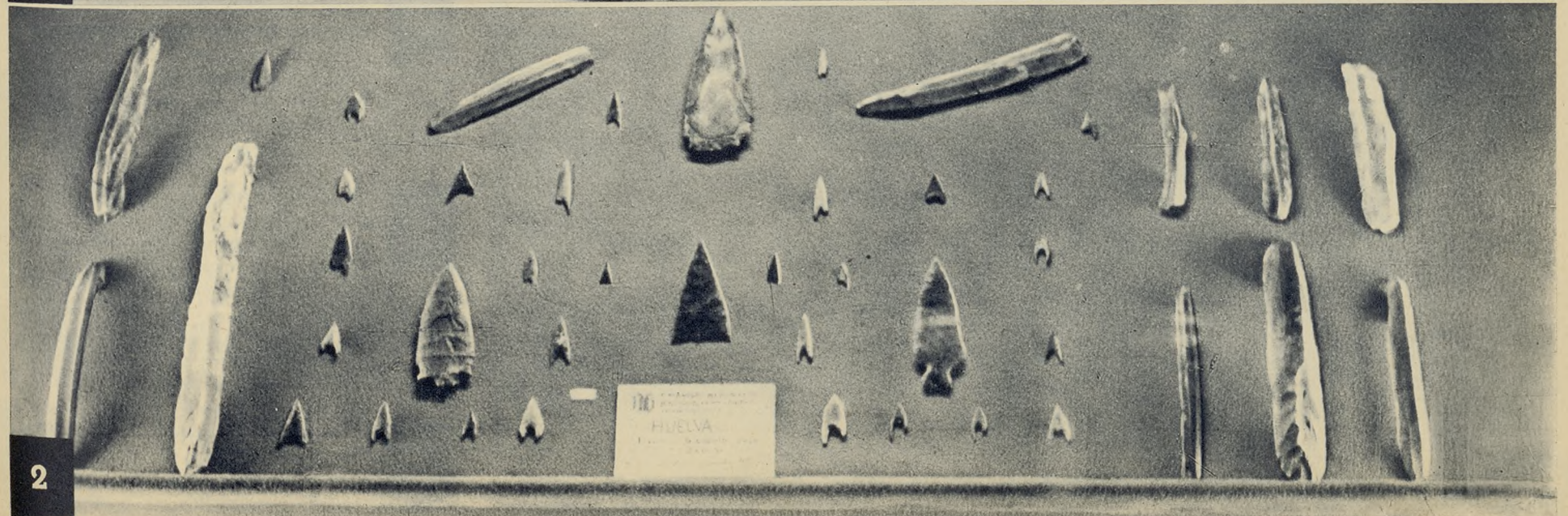
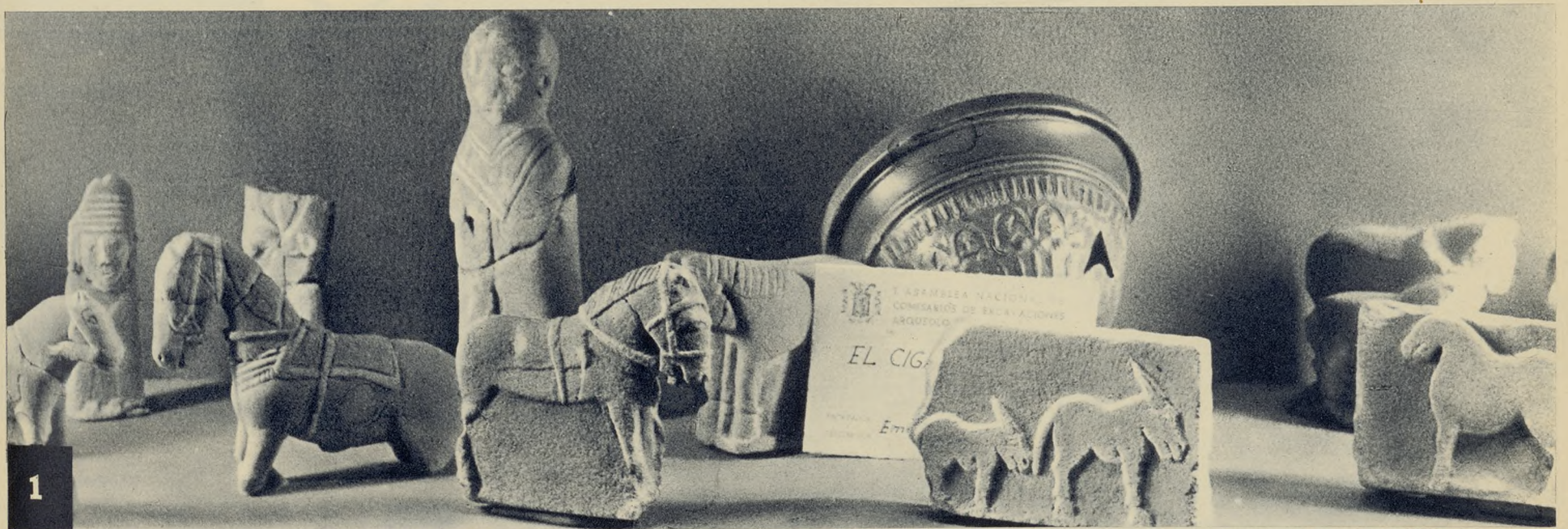


500.000 AÑOS DE HISTORIA

En los días 12, 13 y 14 de enero tuvo lugar en Madrid la Exposición «Diez Años de Arqueología», en la que se reunían algunos de los resultados más valiosos logrados por la Comisaría de Excavaciones de España desde 1939, en que fué creada, hasta hoy. En estos diez años se han recogido testimonios de 500.000 años. El público madrileño vió, en los salones de la Bi-

blioteca Nacional, testimonios de lo que ha sido la vida del hombre en la Península Ibérica, en Baleares, Canarias y en el África Española, desde el paleolítico inferior hasta la época romana; en Canarias, desde los primeros pobladores hasta la incorporación a Castilla; en el África Blanca, hasta la llegada del Islam, y en el África Negra, hasta ayer mismo.





1

La época ibérica y la época romana han dejado grandes monumentos en el solar de España, y aquí venimos a encontrar un gran centro de población, cuyas huellas se encuentran en los tiempos de hoy en tantos lugares de la capital española.

2

Las grandiosas sepulturas megalíticas, a las que todos solemos aplicar el romántico e inexacto nombre celta «dolmen», han sido casi siempre saqueadas antes de ser excavadas, y los ajuares, destruidos. En un megalito de la provincia de Huelva, los excavadores tuvieron la suerte de encontrar una gran parte del ajuar, en el que vemos armas e instrumentos neolíticos que nos demuestran cuál era el desarrollo de la cultura entre los pobladores del Suroeste de la Península, en el momento en que terminaba la Edad de Piedra y empezaba la del Hierro.

3

Desde siempre, la Historia y la Cultura de la Península han sido un entramado de Europa y África. Ya en el paleolítico inferior o arqueolítico, dos grandes corrientes culturales, una entrando por los Pirineos y prolongándose hacia el Sur, y otra entrando por el Estrecho y prolongándose

4

Uno de los grandes saltos en el avance de la cultura humana parece haber tenido lugar al final del paleolítico superior, en el Norte de España y Sur de Francia, siendo su expresión el grandioso arte rupestre de la aurignacense y magdaleniense. Después, una especie de Edad Media, que origina un retroceso, del que es expresión la cultura mucho más pobre de la Costa Atlántica, y un refinamiento en el arte, del que es expresión toda la pintura impresionista de Lévy. Mientras que las oleadas africanas cubren la Península, con su técnica de menudas piezas de piedra. Los primeros pastores y los últimos cazadores viven en la Península antes de que el comienzo de la Agricultura y de la Ganadería, propiamente dicho, señalen el paso a la Historia.

5

Desde los textos escolares, todos los españoles han oído decir que los más antiguos habitantes de España fueron los iberos y los celtas, y los más antiguos colonizadores, los fenicios, los cartagineses y los griegos. Este comienzo de la «Historia Escolar», es decir, de la primera Historia aprendida

hacia el Norte, señalaban toda la grandeza y la tragedia posteriores del destino de la Península. Dónde ahora está Madrid había entonces un gran centro de población, cuyas huellas se encuentran en los tiempos de hoy en tantos lugares de la capital española.

6

Los antepasados de los españoles habían aprendido de Oriente el trabajo del metal, la perfección de la cerámica, el refinamiento en la fabricación de objetos de piedra y la navegación. Su primer impulso expansivo, anterior en más de tres mil años al que iba a llevar a descubrir América, consistió en descubrir Europa. Toda la Europa atlántica y báltica, y las Islas Británicas, e incluso, en un curioso reflujo,

Italia y el Danubio, así como la inmediata África del Norte, están llenas de la cerámica y los puñales que son huellas de esa primera conquista. La cerámica es siempre un buen medio de fechar los hallazgos. En los más modestos pucheros y cazuelas, el hombre (o la mujer, porque la cerámica parece intención femenina), ha dejado la señal de su personalidad. Decía Santa Teresa que Dios estaba entre los pucheros. Y entre pucheros han venido a encontrar los arqueólogos la Historia. Estas cerámicas neolíticas son testimonio indudable de un momento en que el hombre había dominado ya la Naturaleza y había dejado de ser meramente cazador y recolector para cultivar la tierra y crear las primeras sociedades estables.

CARLOS ALONSO DEL REAL

